

ROBERTO J. PAYRO
EL MAR DULCE

II

MIENTRAS DUERME EL ADVERSARIO

Bajo el sol de fuego las arboledas, los sembrados, las mismas hierbas polvorientas se achicharraban ; la turbia corriente del Ebro era un espejo ustorio. Calcinábase la ciudad, cuyo silencio interrumpía sólo el penetrante chirriar de las cigarras. Al ver las tortuosas y estrechas calles desiertas, abandonadas hasta por los perros que dormían jadeando al arrimo de las paredes, nadie hubiera supuesto que aquélla era la famosa Logroño, llave y término de Castilla, frontera de Navarra, y a la sazón – desde que don Fernando cazaba en la vecina Mansilla – residencia de los cortesanos de su séquito, como lo era a veces del señor obispo de Calahorra y en todo tiempo de los oídores de la Inquisición y el Santo Oficio, de muchos caballeros de casa señalada, amén de los sacerdotes que oficiaban en Santa María la Redonda, Santa María de Palacio, San Pedro, San Bartolomé y San Blas, hermosas iglesias cuyos campanarios daban a la villa, desde lejos, aspecto de gran ciudad. Todo el mundo, recogido en su casa, dormía la siesta, desde el señor corregidor y los veinticuatro regidores y jurados, hasta los frailes de los Conventos de San Francisco, Santo

Domingo y la Merced, las monjas de los Monasterios de la Madre de Dios, de las Dominicas, de Santa Clara, y los desgraciados enfermos del hospital. Apoyado al muro y en su alabarda, bajo la recia torre del puente que da entrada a la ciudad, roncaba el mismo centinela, y en el vetusto castillo feudal que defiende el paso, no se movían ni aun las golondrinas cobijadas para veranear en las grietas de sus muros ...

Por nadie visto ni oído, como indiferente al frío y al calor, abroquelado contra los terribles rayos solares, cruzaba las calles en que la misma sombra reverberaba el calor, un hombre de alta estatura y resuelto porte, que se detuvo ante una casa de modesta apariencia golpeó con los nudillos en la puerta maciza y claveteada. Mientras aguardaba quitóse el sombrero para enjugar el sudor que, brotándole de la estrecha frente, iba a perderse en sus grandes barbas negras. Vestía casaca, jubón y calzas de tela ligera, y llevaba gruesas botas de montar.

La puerta no tardó en abrirse y un mozo mal encarado franqueó el paso al de las barbas, como si estuviera aguardándole. Transpuesto el umbral, una grata sensación de frescura acarició al hombre que, entrando en una sala, enladrillada contigua al zaguán, pasó de la fragua de la calle a la húmeda y tibia penumbra del interior, que olía ligeramente a moho. Sus ojos, encandilados todavía por el sol, tardaron un instante en ver a

Juan Díaz de Solís que salía vivamente a su encuentro.

- *Gracias por no haberte hecho esperar – exclamó Solís – . ¡ Dame esos brazos !*
- *Me llamaste, y aquí me ves – dijo el otro, abrazándolo. – Pero mira que venir a marchas forzadas y a caballo, un marinero, no es como coser y cantar.*
- *¡ Gracias de nuevo, Paco ! Ya contaba yo con que harías ese sacrificio ... Siéntate.*

Y le señaló un sitial de vaqueta de alto respaldo, mientras para sí acercaba un escabel de roble de los pocos que había alrededor de la mesa en la vasta sala cuyos únicos muebles eran, además, un cofre forrado de guadameciles, un arca morisca con hermosos herrajes labrados y un grande armario de madera tallada.

- *Vamos a ver si me llamas para la que yo colijo – comenzó el recién llegado quitándole el escabel y dejándole el sitial. – Habla, que soy todo oídos.*
- *¿ Antes no quieres reposarte y refrescar ? ¿ No estás cansado y sediento ?*
- *Harto, pero me reconcome la curiosidad.*
- *Lo uno no empece lo otro – replicó don Juan, que gritó en seguida : – ¡ Hola, Rodrigo !*
Asomó el criado, que debía de estar tras de la puerta, y a una seña de su amo volvió a desaparecer.
- *Me llamaste con tanta prisa que algo grave ha*

de estar pasando ...

- *Largo es de contar.*
- *Por mi parte no me falta tiempo ...*
- *Aguarda a que vuelva Rodrigo trayendo lo que le he pedido, para no temer interrupciones.*

El criado entró con una salvilla, en la que llevaba dos cubiletes, un jarro de vidrio morisco lleno de vino blanco, y una alcarraza de agua fresca.

- *Retírate y cierra la puerta – dijo Solís, escanciando.*

Bebieron sendos tragos y don Juan comenzó :

- *Pues, como ya sabes, muerto el florentino Américo Vespuche, y pese a ciertas intrigas, el Rey, que me conoce, vino en nombrarme su piloto mayor, y a poco — no había pasado un mes — celebró conmigo una capitulación para cierto viaje del que ya varias veces me había entretenido verbalmente, que le interesa mucho, y a mí, por de contado ...*
- *Estoy al tanto ...*
- *Sí, porque entonces te supliqué que me acompañaras y tú quedaste en contestarme ... Ha llegado el momento.*
- *¡ Aguarda ! ... Ante todo necesito saber si ya no hay obstáculo para la expedición ... Es muy importante, porque yo sé que no te faltan enemigos y gente interesada en oponerse a tus planes, sean cuales fueren ... Y tú comprenderás que, como se me hacen*

proposiciones a mi entera conveniencia, no he de dejar la cierto por lo dudoso. Más te diré, y es que, a no estar de por medio tú ...

- *Dirías redondamente que nones, ¿ verdad ? Pues bien, el viaje está resuelto.*
- *Doña Ana me escribe, sin embargo, que hay grandes empeños para que no se haga ...*
- *Tu señora hermana y digna esposa mía hubiera hecho mejor callando esos secretos, que sin ser de alcoba pueden serlo de Estado ... Pero se trata de tí, y la primera indiscreción no es la suya, sino la mía ...*
- *Ana no ignoraba que habías de hablarme en ello, y no hizo sino adelantarse ... Entretanto dejas en suspenso la respuesta.*
- *No, que de antemano estaba dada ¡ voto a brios ! Nadie será osado a impedir, ni siquiera a retardar el viaje ...*
- *Corren voces de que el embajador portugués, ese tozudo e intrigante Mendes de Vasconcelos ...*

Desde un principio la brava franqueza que parecía caracterizar al visitante – juzgando por su prestancia y el abierto mirar de sus ojillos negros – cedía a una visiblemente forzada actitud de reserva, sin menoscabo de la deferencia, y el afecto, como si el hombre asumiera un papel inadecuado a su carácter. Solís le interrumpió :

- *Su Alteza – dijo – ha decidido el viaje, pese a las pretensiones de Portugal y a las*

triquiñuelas de Vasconcelos, y ya sabes que Don Fernando no es de los que se dejan torcer la voluntad. Lo que él quiere, por mangas o por faldas, eso es lo que se hace.

El otro respiró fuerte, que era su modo de suspirar.

- *Sí, sí – masculló –. Ha arrancado a las moros la Andalucía, nos ha limpiado de infieles y judíos, ha añadido a su corona el reino de Nápoles, la Cerdeña, el Rosellón, parte del Africa, y aunque falte la Señora, que Dios haya, ahora le tenemos aquí, empollando a Navarra ... bien puede reírse de las chillerías de un embajador portugués y de las males humores de su hijo, o yerno, mejor, de Portugal.*
- *Como ya lo ha hecho ...*
- *Por ejemplo, cuando tu viaje de 1508.*
- *Chitón, que las paredes oyen.*
- *¿ Acaso no fué contigo tu criado ? ...*
- *Otras gentes hay en la casa.*
- *Pero, por gran reserva que se guarde, esas cosas trascienden, Juan ... A nadie engañó el proceso que pretendieron hacerte los oficiales de Sevilla, ni les valió que Lorenzo Pinedo te llevara a la Corte casi codo con codo en las partes donde podían veros, ni la cólera en que el Rey parecía haber montado contra tí ... Mal se avenía todo este ruido con las mercedes que después te dispensó ... Y lo*

que sabe todo el mundo, ¿ ha de ignorarlo, acaso, Vasconcelos ?

- *No podía ser de otro modo – replicó Solís, sonriendo – porque el proceso demostró que yo me había ceñido a las instrucciones del Rey.*
- *Pero, ¿ quién ha visto ese proceso ?*
- *El Rey, y es bastante. Su Alteza misma entendió en el sumario y en todas las diligencias, y como no había causa para condenarme, mi encarcelamiento duró apenas lo que la instrucción ... Nada queda en pie.*
- *¡ Hum ! Naturalmente. Pero Vasconcelos ha de seguir preguntándose, como todo el mundo, si es que ya no lo sabe a derechas : ¿ Hasta dónde llegaron las carabelas Santa Magdalena y San Benito, que no deben de haberse pasado más de un año papando moscas en el golfo de Paria ? ... Y no le daría muy buena espina el que tus tripulaciones, so color de ahorrar gastos inútiles, fueran dispersadas en cuanto llegaste, ni la prisa con que Don Fernando echó mano de tu proceso y tu persona, sin que del primero se haya vuelto a tener noticia hasta hoy, y sin que de tí se supiera una palabra durante tan largo tiempo ...*

Don Juan acompañaba las observaciones de

su cuñado con grandes risotadas, mientras volvía a llenar las copas.

- *Tienes razón, tienes razón – repetía regocijado.*
- *¡ Bah !, lo que digo corre desde hace mucho esas calles de Dios.*
- *Sí, sí, la calumnia es como la mancha de aceite.*
- *¿ La calumnia ? Quieres encantusarme a mí también ? No pretendo tus confidencias, si no me las haces buenamente, ni a decir verdad las necesito, porque no todos son tan secretos como lo sois, tú y Vicente Yáñez ... No faltan otros.*
- *¿ Otros ? – exclamó Solís como sobresaltado – ¡ Bah !, no había conmigo – porque Vicente Yáñez es mejor soldado que marinero – nadie capaz de situar un puerto ...*
- *¡ Vamos, Juan ! Cuando se navega luengos días, meses enteros, con el mismo rumbo más o menos y se ve que el sol sale siempre a babor y se pone a estribor de la nao, el más ignorante y torpe sabe que, después de tocar en la Española se llega forzosamente muy al Sur de Castilla del Oro. En más de un año, con aires favorables, barcos tan veleros como tus carabelas y un mareante tan ducho como Juan Díaz de Solís, se va muy lejos ... quizá hasta el cuadragésimo grado, si el piloto Pedro*

de Ledesma, que os acompañaba, no está tonto o no miente a sabiendas ...

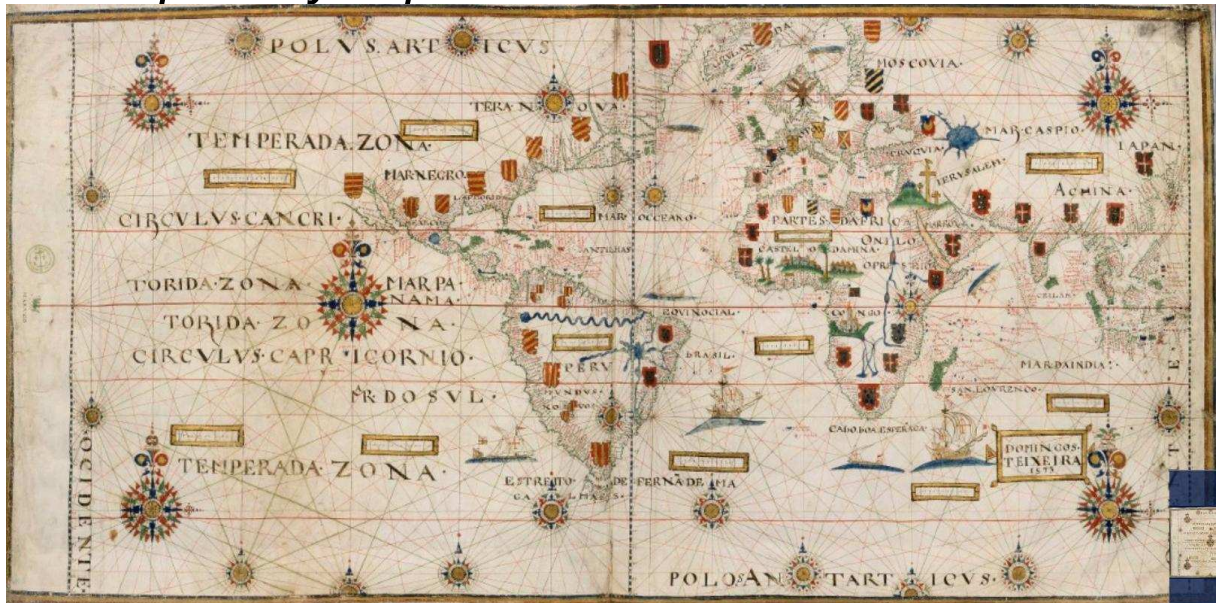
- *Prueba de que el viaje fué tal como yo lo he dicho y no más, está en los indios que traje para hacerlos lenguas, y en las muestras de guanine ...*
- *Indios y guanine pudieron muy bien ser tomados sencillamente en la Española, durante la recalada ... Y allí se quedaron los lenguas en cuestión ...*
- *No insistas, Paco – exclamó Solís, torciendo el gesto.*
- *¡ Vamos, Juan, vamos ! No es mi intención molestarte, sino determinar si he de ir o no contigo. Animos no me faltan, pero me niego rotundamente a andar a ciegas ... Confío en tí, pero tú debes, también, pagarme la confianza.*

Desarrugó Solís el ceño, y después de servirse y beber una tercera copa, que pareció ponerlo más animado y comunicativo, alzóse de pronto, fué a sacar del armario tallado un legajo de papel de barbas con grandes sellos de cera, y tendiéndolo con ademán satisfecho a su visitante :

- *Toma, Francisco de Torres, hermano mío – dijo – Lee esta capitulación y sabrás tanto como yo.*

Tomó Torres el manuscrito y lo deletreó con visible trabajo. Luego, meneando la cabeza con aire dubitativo refunfuñó :

- ¿ Qué puede significar esto ? Por lo que veo sólo se trata de una demarcación entre las tierras que corresponden a Castilla y las que tocan a la Corona de Portugal ... Aunque no deje de ser importante, no es lo que yo suponía y esperaba ...



- Pues con esto, compréndelo bien – exclamó Solís – podemos llegar tan lejos como Vasco de Gama, y mucho más ... Pero escucha. Con esta salvaguardia ...
- ¡ Acaba !
- Bien podremos, si nos parece, y sin que nadie se percate, torcer el rumbo en mitad del camino y navegar con toda libertad hacia Poniente, por ejemplo ... o hacia cualquier otra parte.
- ¿ Quiere decir... ? – murmuró Torres mirando fijamente a Solís. Y después de un silencio exclamó – : ¡ Vaya ! Ahora comienzo a comprender ... ¡ Has encontrado un paso !

- Quizá no, pero nada impide que podamos encontrarlo.
- Por lo menos habrás visto señales.
- O presumo que existe, nada más.
- ¡ Eh ! ¡ Lo sabes y lo callas !
- No puedo decir más de lo prudente ... ¿ Te vienes conmigo ?
- Tu reserva no me incita ... pero adivino y basta ... No has de hablar así a Su Alteza, pues de otro modo no sería ésta empresa del Rey.
- En fin, vendrás o no vendrás ?

Francisco de Torres meditó un instante, y en seguida, levantándose de su escabel :

- ¡ Trato hecho ! — exclamó.
- No esperaba menos de tí, y te tengo reservada una sorpresa. A mis instancias, el Rey ha venido en nombrarte piloto de la Armada, y serás el segundo a bordo.
- El segundo ... después de los sempiternos oficiales reales, hechura de la Casa de Contratación.
- Tranquilízate ... Será gente de paz, que hará cuanto yo disponga ... Tendré mucho ojo en ello, y Su Alteza me lo ha prometido ... Vive Dios que no serán instrumento de esos señores de Sevilla que se despepitan por molestarme, ni más ni menos que si fueran agentes "Pane lucrando" del Vasconcelos y de don Manuel ! ... Y hasta puede que ... no sean

estas sospechas infundadas ...

- *Negra traición sería. Pero en los tiempos que corren todo puede esperarse o temerse de cortesanos y embajadores ...*
- *La gente va do le conviene ... Pero don Fernando no es ni sordo ni manco, ni ciego, ni comulga con ruedas de molino. Nada se le escapa, aunque haya perdido auxiliar tan precioso, decidido y discreto como la reina Isabel. (Nota. : fallecida el 26 de noviembre de 1504)*

Pareció perplejo, arrugó el ceño y al fin, señalando una carta que había quedado abierta sobre el bufete, añadió :

- *Con este pliego, diez son ya las invitaciones que me hace el embajador de Portugal para que vaya a platicar reservadamente con él ... Bien sé lo que se propone ... Ha comenzado un trabajo de solapa y, viendo que no puede dañarme en el espíritu del Rey, ahora cambia sus baterías ... A las ataques va a substituir las mamolas y los ofrecimientos ... Ya he recibido, seguramente por su influencia, un salvoconducto para pasar a Portugal, si lo deseo, que me trajo mi hermano Blas ... Se me quiere atraer bailándome delante la esperanza de cobrar cuanto me adeuda*



la Casa da Guiné (Nota : Casa da India, a partir de 1503), dando por no habido lo que cobré "manu militari". Y sin duda Vasconcelos piensa hacerme nuevos avances, ofrecerme un cebo tal que me haga morder el anzuelo. Pero, ¡tate ! ¡ conozco a mis lusitanos !

- *De modo que no acudirás a la cita ...*
- *¡ Aguarda! Quiere a toda costa impedir que yo haga el viaje por Castilla, y me propondrá que lo haga por Portugal, pero, naturalmente, no habla de esto en sus cartas ...*
- *Clara está entonces su opinión de que otro no podría hacer lo que tú ; de que tú conoces ... cosas que ignoran los demás pilotos ... ¡ Eso es lo que yo digo ! ...*
- *Puede. Lo que hay en puridad es que insiste en que ha de comunicarme algo que, según él, me conviene de veras.*
- *Pero tú no irás ...*
- *Vaya si iré, vaya si iremos, Paco, porque tú me acompañarás, serás de la partida ... Hay que sonsacarle su pensamiento y el del rey Manuel, para dejarles luego con un palmo de narices.*

- *¿ Para qué necesitas de mi compañía ? En nada puede serte útil.*
- *Te equivocas ... Puedes, por lo menos, confirmarle lo que le diga, y agregar por tu cuenta, otras cosillas, como lo del salvoconducto del Rey de Portugal y lo de la cuantía que se nos adeuda en la Casa da Guiné a mi hermano y a mí ... Y pues cuatro ojos ven más que sólo dos, tú espulgarás también, por tu lado, lo que nos diga el embajador, y tratarás de desentrañar su íntimo pensamiento ... Pero antes es menester que descanses y te quites esas ropas de camino. ¿ Tienes posada ?*
- *Dejé mi caballo con el portamanteo y demás en el mesón de Paredes.*
- *Ya lo suponía, pero conviene que te hospedes aquí para no despertar demasiado la curiosidad con tus idas y venidas. Nada más natural que alojarte en la casa do tu hermano, aunque sea prestada.*
- *Que me place.*
- *¡ Hola, Rodrigo ! – gritó Solís. – Este irá por tu caballo y equipaje mientras tú descansas en el aposento que te tengo reservado.*

Entró el mal encarado mozo, recibió las órdenes de don Juan y se marchó en seguida al mesón de Paredes, que estaba a poca distancia de allí.

- *Voy a guiarte a tu cámara – dijo Solís.*

- *Antes, dí ... En tu última carta me pedías que te buscara un hombre entendido y resuelto, experimentado en cosas de mar y capaz de gobernar marineros.*
- *Sí. ¿ Le has encontrado ?*
- *Y está pronto a acudir.*
- *¿ Le conozco ? ¿ Quién es ?*
- *Un tal Diego García, natural de Moguer ...*
- *Paréceme haberlo oído nombrar.*
- *Es buen mareante, tosco, rudo, sin muchos remilgos, pero bravo y leal.*
- *¿ Enérgico ?*
- *La energía hecha hombre.*
- *Como señalado por tí, claro me parece que te agradecería tenerle a tu servicio.*
- *De más está decirlo.*
- *¿ Es secreto ?*
- *Un pozo.*
- *Hazle saber, entonces, que le nombro por maestro de una de mis naos.*
- *No quedarás descontento, ni él tampoco, porque no puede aspirar a más: aunque en la mar sea un delfín, lo negro le estorba y navega a tientas, pero siempre con acierto. Es como los podencos en tierra, que tampoco saben leer, pero que cazan por instinto natural.*
- *¿ Tardará mucho en recibir tu aviso ? ¿ Dónde está ?*
- *Se hospeda en el mesón. Conmigo le traje,*

por lo que pudiere tronar.

- *Pues en cuanto vuelva Rodrigo manda por él. Ahora ven a tu cámara, que aunque humilde siempre es más cómoda que un camastro de mariner. Duerme un par de horas para ser luego mi segundo contra Vasconcelos y don Manuel, en ese paso que, si no de armas, lo será, de lenguas.*

Roberto J. Payró

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

TORIBIO MEDINA, José ; **Juan Díaz de Solís. Estudio histórico** ; Santiago de Chile, impreso en casa del autor ; 1897, CCCLII + 252 p. (segundo libro : documentos y bibliografía)

<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca9/32/juandazdesol100medi/juandazdesol100medi.pdf>

VI

El proyectado viaje de Diaz de Solis para efectuar la demarcación entre los dominios de España y Portugal.

FÁGS.

SUMARIO: Prisión de Diaz de Solis.—Mercedes que luego le hace el Rey.—Es nombrado piloto mayor.—Celebra una capitulación para el viaje de demarcación de límites.—Puntos principales que comprendía.—Opinión de los Oficiales Reales de Sevilla sobre el viaje proyectado.—Impresión que produce en el Rey.—Diaz de Solis se traslada á Logroño.—Entrevista que allí celebra con el embajador portugués.—Juicio de éste acerca del piloto mayor.—El Rey desiste de que el viaje se lleve á efecto.—Historiadores de este supuesto viaje (nota)..... CLXXIII

XXI

REAL CÉDULA POR LA QUE SE NOMBRA PILOTO MAYOR A JUAN DIAZ DE SOLIS, CON CARGO DE DESCONTARLE DE SU SUELDO CIERTA SUMA PARA LA VIUDA DE AMÉRIGO VESPUCIO.

A. I.—46-4-1-30. Lib. I, f. 6.

EL REY.—Nuestros Oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias, que residís en la ciudad de Sevilla: mi merced y voluntad es de tomar y recibir por nuestro piloto mayor á Juan Diaz de Solís, vecino de la villa de Lepe, en lugar é por fin é vacación de Amérigo Vespuchí, ya difunto, y que haya y tenga de nos en cada un año, quanto nuestra merced é voluntad fuere, cincuenta mill maravedís, según el dicho Amérigo Vespuchí los tenía: por ende, yo vos mando que lo pongáis y asentéis así en los libros que vosotros tenéis; y vos el dicho tesorero de la dicha Casa le paguéis de cualesquier maravedís de vuestro cargo los dichos cincuenta mill maravedís este presente año, desde el día de la fecha desta mi cédula en adelante, en cada un año, segund y como se pagaba al dicho Amérigo Vespuchí, y tomad su carta de pago, con la cual, y con el traslado de esta mi cédula, signado de escribano público, mando que vos sean recibidos y pasados en cuenta en cada un año los dichos cincuenta mill maravedís, de los cuales es mi merced é voluntad que haya y lleve en cada un año la muger del dicho Amérigo Vespuchí, diez mill maravedís, de que yo le hago merced por los servicios que el dicho su marido nos hizo. Y vos el dicho tesorero, se los habéis de pagar en cada un año, y descontarlos al dicho Juan Diaz de Solís, y durante su vida vos han de ser recibidos en cuenta los dichos cincuenta mill maravedís, mostrando en cada un año carta de pago de la muger del dicho Amérigo, de los dichos diez mill maravedís, y de los dichos cuarenta mill maravedís restantes del dicho Juan Diaz, al cual después de los días de la muger del dicho Amérigo, mando que queden enteramente los dichos cincuenta mill maravedís, é se los paguen sin ninguna falta. Y asentad el traslado desta mi cédula en los dichos libros, y sobre escrita de vosotros, este original tornad al dicho Juan Diaz de Solís para que él lo tenga; y no le ha de ser pagado el salario de aquí adelante que de nos tiene asentado en esta Casa por piloto; y non fagades ende al.—Fecha en Burgos, á veinte y cinco días del mes de Marzo de mill quinientos doce años.—Yo EL REY.—Por mandado de su Alteza. MIGUEL LÓPEZ DE ALMAZAN.—Púsose á las espaldas de la dicha cédula lo siguiente: Ásentóse esta cédula de Su Alteza en el libro de los situados desta Casa de la Contratación que tienen los oficiales de ella, á fojas once, en veinte é seis días del mes de Abril de mill quinientos doce años.—La cual dicha cédula está señalada del Obispo de Palencia.